

chos que estos refieren (1). Si se niega ò se duda de la ingenuidad de los Comentarios de Cesar, que testificaron y tuvieron por genuinos todos los Escritores de su tiempo, como Ciceron, Hircio, Bruto, Tito Livio, Lucano y los demás, y se disputa la verdad y existencia de aquel Heroe, que mudó el estado de la República Romana, y fue conocido por todos los Autores citados, es necesario negar tambien la legitimidad y existencia de dichos Autores, y apagar de un soplo toda la historia Romana. Ya hubo en tiempo de Isac (2) Vosio, un erudito, sobre cuyo tejado nació este capricho, y se secó como el heno antes de madurar y cogerse; porque no se publicó la Disertacion, que se trabajaba con este designio. En estos siglos donde la Historia, la Cronologia, la Jurisprudencia, y todas las ciencias mas prácticas se refunden en Filosofía; ò los Filósofos se meten en todo, y reducen à hypotesis y vanos systemas las cosas mas de hecho, es necesaria toda vigilancia para no dejar extinguir la centella de lumbre que ha quedado de la historia antigua.

CCXLIX.
La suposicion de monumentos, y de testigos: segunda entrada que hacen para adulterar la historia.

Por otra parte muchos de ellos no tienen algun escrúpulo en fingir la prueba de documentos, ò el testigo que les hace falta; bien que tienen el cuidado

(1) Huet, Demonstr. Evang. axiom. 2. Hoc pronuntiato & superiore, tota nititur historię fides, totius antiquitatis memoria. . . Unde enim virum quemdam bello clarum, cui Cæsari nomen fuit, aliquando vixisse scio? Ex Cæsaris nempe ipsius commentariis, ex Hirtii, Ciceronis, Bruti, Livii, Velleii, Lucani, aliorumque scriptis, qui vel temporum illorum, quibus Cæsar vixit, æquales fuerunt, vel sub pares.

(2) Voss. var. observ. in respons. ad object. p. 339. Memini mihi non semel colloquium intercesisse cum viro cetera prudenti, magnæque apud suos auctoritatis, qui post plurimum annorum sæpe repetitas cogitationes, luculentam satis in Cæsaris de bello Gallico commentarios conscripsisse se affirmaret disertationem; qua invictissimis argumentis falsa esse convinceret, quæcumque istis continerentur libris, & copiose insuper ostenderet Cæsarem nunquam transiisse Alpes, & ne vidisse quidem Galliam.

dado de referirse à los muertos, no sea que preguntados dichos testigos los desmientan. No hay que admirarse de que corrompan la fé de la historia los que corrompieron la fé divina, è hicieron irrito el pacto que juraron en el bautismo. ¿Qué de documentos falsos no han aglomerado Aventino, Ilirico, Goldasto en sus farragos, para corromper la historia de los Estados de Alemania? Vitriario (1) llama por esto à los libros de Goldasto mercaderias de contravando y de fé sospechosa. Alega constituciones sin dia, sin consulado, y sin que conste por quien han sido hechas; y con todo eso, se alegan entre ellos como *Actas publicas*. Strubio (2) le nota haber forjado una capitulation de Maxímiliano Primero, que dice ser falsa para quantos saben algo. Se advierte, que ni Vitriario, ni Strubio son Católicos, sino de su misma grey. Habrá ocasion de estenderse à casos particulares.

En una prevencion general, y tan reducida como ésta, no se me permite sino indicar las principales fuentes de la historia, que tiran à envenenar; y tambien los principales Historiadores de ellos, que han incurrido en este crimen. ¿Quién lo sospechára de Juan Sleidan? Este famoso Escritor, à quien Conringio (3) recomienda por uno de los primeros Maestros, donde debe aprenderes

Tom. I.

Ddd

.sid. la

(1) Vitriar. lib. 1. tit. 2. & tit. 12. n. 5. Afirma que no hay que fiar de la autoridad de Goldasto.

(2) Strub. Jur. Public. Præd. edit. Jenensi ann. 1730. cap. 6. dice: Goldastus Maximiliani I. capitulationem adducit, quam tamen, tamquam spuriam omnes merito rejiciunt.

(3) Conring. tom. 2. fol. 20. & tom. 3. fol. 27. & 28. Sleidanum, inter primos numerandum, cui similem historicum non habet Germania ejusque historia inter monumenta rerum gestarum reponi debeat.

la historia de los siglos 16, y 17. y respecto de quien no encuentra uno que se le pueda comparar en toda Alemania: cuya historia añade, que debia colocarse entre los monumentos públicos de aquella Nacion; con otros elogios dignos de un Evangelista. Quién dirá despues de esto, que Sleidan es uno de los escándalos para los Pyrronianos, ò uno de los escarmientos en que fundan su incredulidad de toda la historia?

CCL.
En su mala fé halla calor el Pyrronismo histórico.

Se refiere de Carlovicio, que leyendo un dia en Sleidan, y viendo allí tan alterados los hechos de que tenia un conocimiento proprio è inmediato, concluyó diciendo con un íntimo sentimiento: *Los escritos de Sleidan acaban de hacer que me pese de haber creído jamás en alguna historia antigua, ni moderna* (1).

Limneo cita à Dressero (ambos Autores Protestantes) que afirmaba no habersele podido olvidar jamás este dicho de Carlovicio: porque concuerdan en que era este un varon grave y de sinceridad, y quien por otra parte habia intervenido à muchas juntas, y aun se habia hallado de Presidente en algunas para los Actos y Decretos públicos que veía en Sleidan tan trocados y desfigurados. A tal descredito ò desconfianza, reducen toda la historia unos hombres que no estiman alguna fé, perdida la que deben à Dios y à su santa palabra.

§. IX.

(1) Thom. Brown. cap. 6. & Lin. Addit. tom. 1. cap. 3. Sleidani, historia admit mihi fidem omnium historiarum.

§. IX.

De la Eloquencia, y demás bellas letras.

Se sorprenderán al ver que yo trato de hacer reos à nuestros Filósofos en un artículo, en que están muy satisfechos de su merito. Ellos se imaginan los hombres mas eloquentes de su siglo. Uno de estos (1) confiesa: nuestros Autores tienen mas cuidado de corregir sus libros, que sus costumbres, tomando el exemplo de Averroes. Adornar, y hacer agradables sus escritos, es todo su estudio. No les pesa que no sean buenos, como parezcan bellos. Hay tambien quienes condescienden demasiado con su vanidad, y ya sea por bondad, ò por ironía, dan un excesivo valor à sus obras. No es mi ánimo hacer injuria à ninguno; pero tambien me parece poco digno de un hombre lisongear à otro, y à otros tales.

CCLI.
En la eloquencia tienen su ídolo, y echan su trabajo

Pues en quanto à los bellos espíritus de nuestro tiempo, no negaré que muchos de ellos muestran en sus libros un talento mas suficiente para la eloquencia, que para la Filosofia. Su oracion es comunmente abierta, facil: sus rodeos muy ligeros y finos: las imágenes que muchas veces emplean, son grandes, y à veces nobles: la produccion de sus pensamientos es desembarazada, y con harta libertad: en una palabra, no dificulto que ellos fueron los que dixeron: *Magnificaremos nuestra lengua; à nuestro estudio* (2) *deben su pureza nuestros labios.* Ni

CCLII.
Conviene desengañarles de su ninguna eloquencia

Ddd 2

es-

(1) De 1^o Sprit. pag. 82.

(2) Psalm. 11. v. 5. Qui dixerunt: linguam nostram magnificabimus, labia nostra à nobis sunt: ¿Quis noster Dominus est?

estas, ni otras gracias, que saltan en sus escritos entre las flores de una erudicion no vulgar, les negaré yo jamás. Pero está ligado à este punto el merito de la eloqüencia, ni de las bellas letras? Si junto à estos ligeros agrados introducen en la eloqüencia, ò arte de bien hablar, mil fraudes, y transgresiones substanciales? Si, en una palabra, corrompen la esencia de estas bellas letras con pecados enormes, les llamémos beneméritos en ellas, ò depravadores?

Nadie esperará, que en un breve prelude bajo yo à determinar uno por uno estos vicios, de que son nuestros bellos Filósofos maestros: pero à lo menos debo determinarme à alguno de ellos por muestra de los que propondré mas largamente en el libro tercero. Ciñámosnos, pues, por la brevedad à este punto, que llama Ciceron (1) el mas capital de toda la eloqüencia: conviene à saber, las *decencias* en el hablar, y escribir. Decencia se llama una consideracion y respeto que guarda el que escribe ò habla à ciertos objetos (2). Pues guardan nuestros Filósofos, quando escriben, algun respeto à cosa divina ni humana?

Si esto es tan notorio, igualmente lo será el defecto de toda *decencia* en los mas de sus libros. (3) El mismo Ciceron reduce à tres clases esta decencia; ò à tres maneras, segun tres respetos principales que deben guardarse. Primera, por respeto à las personas: segunda, por respeto à los tiempos: tercera, por respeto à las edades. Largo sería, si llenára

esta

CCLIV.
Arrastran la principal obligacion del Arte de hablar, que es la Decencia.

CCLV.
Tres clases de Decencia, y faltan en todas.

(1) Cicer. de Orator. lib. 1. Caput Artis decere.

(2) D. August. de Doctrin. Christ. lib. 4. cap. 7.

(3) Cic. de Orator. lib. 1. Decet quod aptum est personis, temporibus, & ætatibus.

esta particion, comparando las razones que en cada parte se pueden traer, con los exemplos que pudiera tomar de nuestros Pseudo-filósofos. Por respeto à las edades, ¿quién no vé, que cada una tiene su carácter, que pide un estilo distinto? La ancianidad no habla como la juventud. A un anciano no se le puede disimular el que hable con el calor, ni con las sales y flores, que un mozo; antes en la edad madura se lloran y borran como defectos muchos que en la edad primera parecian hechizos. Ciceron se avergonzaba de una descripcion (1) muy florida que hizo en la edad de veinte y siete años del suplicio de los parricidas. Consideren nuestros Filósofos, si es decente à sus canas y abanzados años el sucio corriente de obscenidades y de ridiculéz de que han inundado sus libros. Los Romances de la *Pucela* y de *Candido*, el *Cántico de los Cánticos* es algo de lo mucho que quiero significar. ¿Pues tienen mas respeto à las personas? Esta es la segunda manera de decencia: y luego se viene à la consideracion la suma indecencia con que estos bellos Filósofos se tratan à sí mismos; y lo que es mas intolerable, à las personas de mas alto carácter, à los Príncipes, à los Arzobispos, à los Magistrados, à los Concilios, y à quanto hay de mas soberano, y de mas sagrado. Verémos muchas de estas abominaciones, especialmente en el libro quinto. Pues no se piense que han guardado mas respeto, ni mas consideracion à los lugares y tiempos. Notorio es su atrevimiento en hablar, y que-

(1) Cicer. in Orator. Quantis illa clamoribus adolescentuli diximus de supplitio Parricidarum: quæ nequaquam satis deesse vuisse post aliquanto sentire corpimus.

rer turbar las formas antiguas de gobierno, y el culto que profesan los países. Ellos no han cesado en algun tiempo de inventar novedades malignas. Por fin, no se busque en sus libros alguna de estas decencias, que hacen la perfeccion de la oratoria. ¿Qué dirán à esto los que presumen que han hecho renacer al siglo de oro? Pero basta haber indicado algo. En donde corresponde acabaremos de romperles este idolillo, que los detiene muy enamorados de sí mismos.

CCLV.
Conclusion con-
tra la Pseudofi-
losofia.

¿Pues qué artes deja en pie esta furiosa Filosofía, despues de quitar à todas sus principales objetos, y el mismo suelo ò sugeto donde están fundadas? Les queda unicamente el cuidado de adelantar » una ciencia cabilosa y sofistica, que como » un gusano maligno, se ase de todo para roerlo, » y para destruirlo; un monstruo, que despedaza » sordamente, aguardando el momento de rebe- » larse con audacia, y de degollar à los que prime- » ro acaricia. No se puede disimular, añade à esto » el sabio Mr. Joli Fleury (1), que en todas las » edades, en que esta ciencia perniciosa ha levan- » tado cabeza, se ha desconocido el precio de la » virtud, y se han buscado todos los refinamientos » del vicio. Los lazos de la sociedad han sido des- » atados; el amor paternal, la ternura filial, los » sentimientos mas dulces, que inspira la natura- » leza, no han parecido sino unas cadenas duras » y pesadas. El Filósofo, abandonado à los place- » res de los sentidos, no conoce otros sentimientos: » hablará de la felicidad, pero no sacrificará el mas

»pe-

(1) Mr. Joli Fleury requisit. contr. l' Encyclopedie.

» pequeño de sus deleytes por llegar à ser uno de » los felices.“

Finalmente, mis amados y honestos Filósofos, llegó en nuestros tiempos el siglo, donde parece que quieren sepultar todas las verdades, todos los conocimientos humanos y divinos, todas las luces. En quedando una noche profunda, un silencio horrendo, un mundo resuelto en su caos, les queda à estos Filósofos un orbe proporcionado à sus ideas; unas tinieblas, que honesten sus abominaciones; un silencio, que no los turbe, ni reprehenda, y una materia sucia y ruda, donde se suman, y revuelvan para siempre.

Ved aqui los Filósofos que ilustran con todo eso nuestro siglo, y van à dar la ultima mano à todas las ciencias. Si teneis un verdadero amor à la sabiduria, entrad en sus intereses; y depuesto todo zelo malo, todo partido, no mostréis tener otro, que el de vengarla por una profesion contraria. Todos los sabios entran en nuestra causa, sea el Teólogo, sea el Médico, sea el Geómetra, sea el Jurisconsulto, sea el Metafysico, sea el Político: todos son agraviados, y turbados en sus posesiones, y términos antiguos: todas las aves deben convocarse à guardar el Alcázar de Minerva contra unos Buhos, y Murcielagos que infestan. Estas sabandijas sangrientas chupan la sangre, y la vida de quantos duermen, mientras que con sus plumas y alas les hacen un ayre, que les lisonjea.

A impedir, y à que se prevengan tan funestos è irracionales atentados, he ordenado esta obra, que presento. Esperé siempre, que todos los amigos de la justicia, de la literatura, de la patria, y

sobre todo de la Religion, y de la Fé de sus mayores, serian favorables à mis designios. No debo prometerme menos de vosotros en especial, ¡ò buenos Filósofos!

CCLVI.
Ruegase à los bu-
nos Filósofos.

Os sentireis mas obligados que todos à reparar los daños, si considerais que de vuestro quartél ha nacido la llama, y corre à vuestro nombre. Una curiosidad viciosa, y una singularidad vana, es el ayre, y el espíritu que sopla este fuego. Aunque tarde, conozcamoslo, y no perdamos esta desgraciada utilidad, que cuesta un escarmiento tan caro. Todos trabajamos en aquel vicio, tanto mas peligroso, quanto parece mas honesto, el querer saber. Yo no os reconvegno como quien está sano, sino como un enfermo que se condeule con los otros heridos, y consulta de su remedio. No acuso como quien, olvidado de su pecado, quiere echar todas las piedras sobre la pecadora. Todos pecamos en aquellos que codiciaron saberlo todo, bueno y malo (1). De esta impía madre, la soberbia, nacieron estas malas hijas, la curiosidad, y la singularidad. Llegaseles, decia Gerson à los Profesores de la Universidad de París (2), la envidia, miserable hermana. De aqui nace una generacion in-

(1) Genes. cap. 3. v. 5.

(2) Gerson. contr. vanam curiositatem, tom. 1. oper. edit. 1728. col. 86. & sequentibus. Ad illos quippe nostræ vox locutionis infertur, nec infertur tanquam ego sine peccato existens, velim peccatricem lapidare. Sed alios monens, eisque compatiens, in me admoneo, me audio, mihi que, ut cæteris condoleo. Velut si languentes, quos una febris, vel gravat, vel alligat, sese alloquantur, mutuis quoque seipsos querellis, utcumque solentur. Superbia Scholasticos à penitentia, & fide præpediens, duas in eis filias infelices (nisi providerint) gignere solita est: curiositatem, & singularitatem. Malas vero filias ex pessima matre; quibus insuper additur misera soror invidia: quarum progenies infausta multiplex est super numerum: ibi contentio, disceptatio, pertinacia, erroris defensio, amor proprii sensus, immansio in opinionibus, vel suis, vel suorum. Denique scandalizatio, & contemptus simplicium, atque omnis doctrinæ humilis abominatio. Quid autem penitentia, quid fidei magis adversum cogitari potest, quam sint hæc omnia? Curiositas est vitium, quo dimissis utilioribus, homo convertit studium suum ad minus utilia, vel inatingibilia sibi, vel noxia.

PREVENCION A LOS VERDADER. FILÓSOFOS. 401
infausta y numerosa. La contienda, la porfia, la defensa del error, el gusto del amor proprio, la inconstancia en su sentencia, ò en la de los suyos: la turbacion, el escándalo, el desprecio de nuestros hermanos, que parecen rudos, y la abominacion de toda doctrina de humildad y de salud. ¿Qué cosas mas contrarias (inferia aquel sério Maestro) se pueden hallar, que todas estas à la compuncion del corazon, y à la causa de la Fé? ¿Qué impedimentos mayores (infero yo tambien) no solo para creer, sino para el mismo proposito de saber? *Curiosidad* (añade el mismo) *es un vicio que hace al hombre descuidado de saber lo util, para llevarlo à estudiar lo que le es inutil ò nocivo.*

Supuesto que no puede saberse todo, solo nos queda lugar à elegir entre lo que deseamos saber. Si nos tomamos de aquel vicio, eligiremos saber lo malo, dejado lo bueno. Si lo resistimos, nos daremos à saber lo bueno, dejado lo malo. ¿Cuál de estas dos ciencias se debe preferir? ¿Quién de estos atrasa, ò adelanta la literatura? Bueno, y malo, util, è inutil se toman aqui respectivamente, como lo que no me instruye en mis officios, sino que me distrae de ellos, aunque me enseñe otras cosas, que son utiles para otros. Esta curiosidad, que engañó à los Filósofos antiguos, hace temer (1) à muchos no pierda tambien à los nuestros, y à nuestros Teólogos, y à todos los sábios. ¿Y quién se atreverá à graduar esto por una timidéz supersticiosa, que debe evitarse tambien en el uso de la piedra y de las

Tom. I.

Eee

cien-

(1) Gerson. ubi supr. column. 91. considerat. 1. Philosophos antiquos sicut curiositas fecerit, ita formidandum est, ne Theologos nostri temporis ipsa similis curiositas decipiat.

ciencias? Este es otro extremo, de que se dolía San Agustín (1), y que detestamos. No se recomienda la pereza, ò la incuria, quando se refrena la curiosidad. No es envidioso de vuestra sabiduria el Apostol, sino solícito de vuestro adelantamiento, quando clama: *No sepais mas de lo que conviene; pero sabed hasta que no os dañe.* Y otra vez: *No corrais à cosa incierta*, no para azotar al ayre, sino corred de tal modo, que comprendais: *Sic currite.* Excitemosnos todos à correr al mismo proposito. Si en los libros que siguen à esta prevencion viereis que yo me ladeo del camino, reducidme: si halláreis vacíos en mis discursos, llenadlos, y suplidos. Si notáreis vicios en las palabras, no ha sido esto mi estudio: y hay tiempos y circunstancias que no sufren este cuidado. Durante la hostilidad se le capitularia al soldado el aliño y el aseo. En otros escritos reyna el gusto; aqui en su conflicto da voces la verdad. Esto es mas sério, y os ocupará, como ocupaba todo el espíritu del que esto escribia. Ni habré sabido disimular, ni dejado asomarse bien el quebranto con que discurría muchas veces. Todo os lo dejo dicho en dos palabras, con que el Poëta Latino pintó lo que ocupaba al Héroe Troyano el cuidado de sus Divinidades:

..... *Curam sub corde premibat,*

Multa gemens.

VALETE.

(1) Aug. epist. ad Januar. 54. cap. 2. num. 3. *Sensi sæpè dolens, & gemens multa infirmorum perturbationes fieri per quorundam fratrum contentiosam obstinationem, & vel superstitiosam timiditatem, qui in rebus hujusmodi, quæ neque Scripturæ Sanctæ auctoritate, neque universalis Ecclesiæ traditione... ad certum possunt terminum pervenire, (tantum quia subest qualiscumque ratiocinatio cogitantis aut quia in sua patria sic consuevit. . .) tam litigiosas excitant quæstiones, ut nisi quod faciunt ipsi, nihil rectum existiment.*

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES.

- A**gradecimiento, es impugnado por los falsos Filósofos por cinco medios, pag. 340. y sig.
- Alberto Hallér se agravió de ser llamado *Amigo y Condiscipulo* por *La-Metrie*, pag. 352. n. 200.
- Agricultura, vé Comercio.
- Amor de Dios, debe ser el primer acto de nuestra voluntad, pag. 269.
- Negligencia de los padres, y padrinos sobre esto, pag. 269. y sig.
- Amor de la Patria*, qué es en la estimacion de los Filósofos, pag. 272. n. 170.
- Regla de amar, tan perceptible como las verdades de la Geometría, num. 171.
- Amar con orden lo enseña la caridad, pag. 273. y sig. num. 172.
- Amor propio es la unica basa de la Moral de los Filósofos, pag. 277. n. 174.
- Amor del dictamen propio, fuente de las quæstiones interminables, pag. 357.
- Anti-thesis entre el *diliges*, & *non concupisces* de los Christianos, y el *concupisces* de los Filósofos, pag. 275. 276.
- Antediluvianos, quieren ser los Deistas, y se les concede, pag. 19.
- Apologías, no se escriben sin necesidad, p. 106. n. 152.
- Son apologéticos los mas de los libros evangélicos, n. 153.
- Apóstoles, de siete no quedó algun escrito, p. 105. n. 151.
- Arnaldo, su axioma aplicado à los milagros, pag. 186.